



ORDO EQUESTRIS  
SANCTI SEPULCHRI HIEROSOLYMITANI

# REZAR con el GRAN MAESTRE



Realizado por el Servicio de Comunicación del Gran Magisterio de la Orden



*Queridos hermanos de la Orden, id al fondo de vuestro corazón para ver, para comprender que es Jesús quien inspira y alienta nuestra misión hoy.*

**Cardenal Edwin O'Brien**

*Hoy aún, ser Caballero del Santo Sepulcro significa ser testigo del reino de Cristo y difundir la Iglesia, lo mismo que obrar por la caridad con el mismo espíritu profundo de fe y amor. ¿Estás preparado a aceptar este ideal para tu vida?*

**De la Misa de Investidura**

**Este libro pretende ofrecer pistas de reflexión que puedan orientar los encuentros mensuales de Delegaciones, Secciones y Lugartenencias de todo el mundo, y al mismo tiempo, nuestra oración personal. Está inspirado por palabras del Gran Maestro, el cardenal Edwin O'Brien, deseamos tocar los principales puntos de nuestra misión y nuestra llamada como miembros de la Orden del Santo Sepulcro y queremos realizarlo de manera comunitaria (dentro de las realidades locales con las que nos reunimos), global (teniendo en cuenta que Caballeros y Damas rezan en comunión desde Taiwán a Norega y desde Alaska a Africa del Sur), pero también de manera individual.**

**En las siguientes páginas encontrarán doce temas que nos tocan de cerca, uno por cada mes del año. En una especie de calendario perpetuo, podremos estar acompañados en la oración con meditaciones del cardenal Edwin O'Brien y reflexiones prácticas.**

**¡Feliz lectura y evolución!**

## Jerusalén

Jerusalén es la ciudad de la promesa, pero también la del cumplimiento, una ciudad donde pasado, presente y futuro toman una dimensión a la vez teológica y extremadamente concreta. Es la ciudad que tanto mencionan los pasajes del Antiguo Testamento y hacia la que se dirigió Jesús. Allí fue donde ofreció su vida por todos los hombres. El Concilio Vaticano II, en la Constitución pastoral *Gaudium Spes*, recordaba: «Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (GS 22).

Esta ciudad que para los cristianos es un lugar santo, también lo es para judíos y musulmanes. Recemos para que la presencia de la comunidad cristiana en la ciudad donde murió y resucitó Jesucristo sea siempre signo de paz, una semilla fecunda para toda la sociedad, un anuncio alegre de vida que vence a la muerte.



“ En la relación especial que mantenemos con Jerusalén, gozamos como miembros de un trato especial con Jesús. ¡Cuánto amor guardaba Jesús por esta ciudad! Jesús entra por primera vez en Jerusalén, en su ciudad. Las palmeras festivas que lo recibieron cubren aún el camino de la colina y durante un momento solitario y enternecedor, se para: «Si tú también hubieras comprendido, si hubieras comprendido... el tiempo en el que fuiste visitada». Y lloró [...]

¡Cuánto amor sentía Jesús por su ciudad! ¡Y qué ciegos estaríamos nosotros si no entendiéramos que sigue amando a Jerusalén con la misma ternura, con el mismo *pathos* que cuando se emocionó por ella! Recorrió esa tierra, enseñó en su Templo y sinagogas, dio valor y energía para curar a los enfermos, predicar la paz y ofrecer esperanza a los más pobres y desamparados de su pueblo. ¿Cómo podría no llorar aún por ellos?

Hoy aún sigue vivo su amor por los habitantes de esta tierra, un pueblo que considera como suyo. ¿Y no es este amor perenne por su tierra el que aspira hoy aún a aliviar las condiciones de decenas de millares de personas que sufren?

Permítanme que les subraye, queridos miembros de la Orden del Santo Sepulcro, que es el inmenso cariño de Cristo hacia su tierra quien infunde la gracia en nuestros corazones y nos lleva a amar ese pueblo con entusiasmo.

”  
**Cardenal Edwin O'Brien**

## PARA IR MÁS LEJOS

Es pues necesario partir sobre todo del deseo de amar a Jerusalén, sufrir con ella, y para eso hay que conocerla a través de su historia, su literatura, su arte, su música, sus expresiones culturales y sociales, a través de sus problemas y acontecimientos históricos tan dolorosos.

Jerusalén siempre ha sido una ciudad muy querida y por ello materia de controversias. Ese destino comenzó hace 3000 años,

cuando la ciudad no tenía nada más que 2000 habitantes. Su existencia como capital pacífica, aunque se encontrara en el centro de grandes dificultades y sufrimientos, duró 400 años. Después, el resto de su historia ha estado marcada por una sucesión de invasiones y conquistas: egipcios, babilonios, persas, Tolomeos, seléucidos, romanos, árabes, cristianos de Oriente, sultanes egipcios y turcos, hasta los acontecimientos recientes. Como afirma André Chouraqui: «Durante toda su historia, Jerusalén ha sido la ciudad mártir, la gran crucificada». Cuando entramos en Jerusalén, encontramos las huellas y símbolos vivos de esa historia que perdura aún hoy. Chouraqui escribe también: «Jerusalén es central para Israel, central para la Iglesia universal, para la casa del Islam, y se yergue en la encrucijada donde Asia se encuentra con África y se vuelve a Europa». Pero aquí se plantea el dilema trágico que desde siempre acompaña su historia: ¿es la ciudad del encuentro, del diálogo, o más bien un crisol de tensiones y enfrentamientos como los que encontramos hoy? «Si se da la paz en Jerusalén, se dará la paz en todo el mundo». Por eso es necesario ir a Jerusalén con sentimientos de paz, como agentes de paz.

**Cardenal Carlo María Martini**  
**“Gerusalemme, va’ in pace”, Avvenire - 26 de noviembre del 2004**

### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Saquemos tiempo durante este mes para conocer mejor a Jerusalén y Tierra Santa. Sobre todo a través de la Palabra de Dios, pero también intentemos informarnos para descubrir la Jerusalén de hoy, son sus bellezas, contradicciones, cultura y población. Recemos particularmente por esta ciudad y sus habitantes, también por toda Tierra Santa, conscientes de que el don de la paz viene de Dios.*

## Crecer en la vida espiritual

Nuestra vida no ha sido nunca algo adquirido para siempre. Es un recorrido en el que nos hacemos discípulos de Cristo, rezamos para que el Espíritu Santo nos acompañe y procure que podamos desear lo que Dios desea para nosotros, llevándonos hacia el Padre.

La gracia es el don indispensable y estamos llamados a cooperar para que pueda arraigarse en nuestra vida. Día tras día. Con humildad. Reconociendo que somos criaturas y dándonos la fuerza de levantarnos cada vez que nos caemos. En su discurso a los estudiantes de las escuelas que gestionan los Jesuitas en Italia y Albania, pocos meses después de su elección, el papa Francisco declaró: «En el arte de caminar lo que importa no es no caer, sino no “quedarse caídos”. Levantarse pronto, inmediatamente, y seguir andando. Y



*Existen numerosas iniciativas en las diferentes Secciones, Delegaciones y Lugartenencias que permiten enriquecer nuestra vida espiritual con nuestros hermanos.*

esto es bello: esto es trabajar todos los días, esto es caminar humanamente» (7 de junio de 2013). Estas palabras son de actualidad para nosotros.

“ Cada miembro es consciente de que la primera finalidad de nuestra Orden es la de «reforzar en cada miembro la práctica de la vida cristiana», es decir, hacerlos crecer en la santidad personal. Me llama siempre la atención la seriedad con la que los miembros consideran ese «primer principio» y buscan la santidad. Evidentemente, ninguno de nosotros será «completamente santo». Todos intentamos parecernos cada vez más a Jesucristo en cada aspecto de nuestra vida. San Pablo nos dice que ese es el papel especial del Espíritu Santo ya que «nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu» (2 Corintios 3, 18), y «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Romanos 5, 5).

Se trata de una perpetua transformación interior en Cristo, que no vemos directamente, pero que se realiza gradualmente a través de la oración constante y la participación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía y la Reconciliación.

En nuestro cometido de miembros, cada uno de ustedes está llamado a una vida profunda y rica en santidad, dando a conocer a los demás la invitación del Buen Pastor a seguirle, para entender el amor, la alegría y la protección de Aquel que hoy desean seguir de cerca.

Cardenal Edwin O'Brien

## PARA IR MÁS LEJOS

Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar

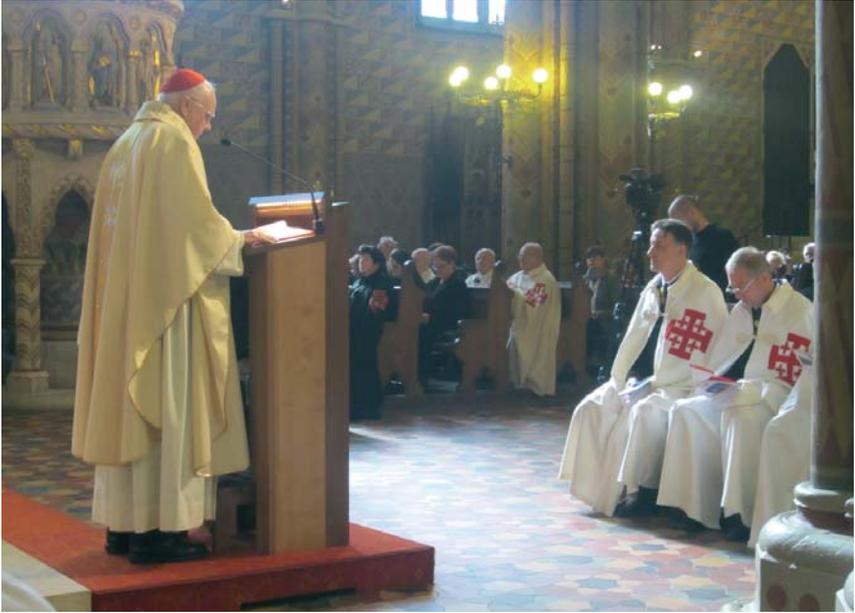
mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. *Ga* 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobre, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (*Is* 61,10). Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos.

(*Gaudete et Exsultate* 14-16)

### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Consideremos una vez más las preguntas que su Eminencia nos ha planteado:*

- *¿Consideran su vocación dentro de la Orden como una respuesta a*



*El Gran Maestro, el cardenal Edwin O'Brien, viaja para ir al encuentro de los Caballeros y Damas de la Orden y ayudar en su crecimiento espiritual.*

*la invitación de seguir a Cristo de manera más íntima? ¿Como un peldaño en la escalera que lleva a la santidad, a la búsqueda de justicia por los pobres, los débiles y vulnerables en Tierra Santa?*

- *¿Piensan que son, cada uno de ustedes, un mensaje que el Espíritu Santo saca de la riqueza de Cristo y da a Su Iglesia en Tierra Santa?*

*Saquemos tiempo durante este mes para mirar nuestra vida personal y fraterna dentro de nuestra Delegación, Sección y Lugartenencia con misericordia, con los ojos de Dios. Invitémonos, por un lado, a la coherencia y a no pararnos nunca con demasiada pereza durante el largo camino, y, por otro, no olvidemos que «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Rm 5,8).*

## Apoyo a Tierra Santa

Los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro les mueve el deseo de acercarse a Tierra Santa, de sus habitantes, piedras vivas que pasan su existencia diaria en ese lugar del mundo donde el Hijo de Dios se hizo hombre, vivió, curó, encontró a personas, ofreció su vida y resucitó. Cuando un miembro entra en la Orden, se compromete a contribuir para responder a las necesidades de la Iglesia en Tierra Santa y a sostener la presencia cristiana en esa región.

Algunas acciones concretas son necesarias para realizar todo esto. Apoyar a la Iglesia en Tierra Santa es una manera de estar presente en esa Tierra, ayudar a los cristianos para que no abandonen sus casas y ser signo de esperanza, reconciliación y amor para la sociedad entera, a partir de lo que nos dijo Jesús: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente» (Mt 13, 33). Ayudemos a nuestros hermanos a ser esa levadura en su ciudad, en sus puestos

*Nuestros hermanos de Tierra Santa, piedras vivas de esta tierra tan querida, son fuente de inspiración y ejemplo por su fe.*



de trabajo, en sus comunidades.

El Gran Maestro, el cardenal Edwin O'Brien, nos invita a acordarnos de esta misión concreta.

“ Es un ejemplo para nosotros ser testigos del hecho que los cristianos de Tierra Santa se ponen con tenacidad entre las manos de la fe en circunstancias a veces desesperadas. Qué satisfacción tendría que ser para nosotros, miembros de la Orden Ecuestre, darnos cuenta de que es nuestra solidaridad hacia ellos, a través de la oración, las peregrinaciones y las ayudas económicas, lo que refuerza la fe de los cristianos que viven en esas tierras y les da esperanza.

Con nuestras peregrinaciones y oraciones por Jerusalén, prometemos nuestro amor particular y nuestro compromiso hacia la Iglesia local. San Pablo estaría contento y reconocedor por su constante generosidad hacia la Iglesia de Jerusalén. En efecto, su contribución generosa al Patriarcado de Jerusalén es una tradición apostólica que tiene más de 2000 años.

Cuando dejó Jerusalén para realizar su primer viaje misionero, san Pablo prometió al apóstol Santiago —primer obispo de esa ciudad— que animaría a todos los que se convertirían durante el camino a ayudar a la Iglesia de Jerusalén. Por lo demás, durante todos sus viajes, san Pablo, consideraba las ofrendas para esta Iglesia como una prioridad absoluta, por consiguiente, la deuda espiritual de cada cristiano hacia la Iglesia Madre de Jerusalén representaba un signo necesario y continuo de solidaridad.

San Pablo escribe a los Romanos (15, 25-27):

«Mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de entre los santos de Jerusalén. Les pareció bien, porque era su obligación; pues si los gentiles han compartido sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales».

**Cardenal Edwin O'Brien**

## PARA IR MÁS LEJOS

Supongamos que un hermano o hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta.

(St 2, 15-17)



### UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES

*Pensemos en las contribuciones que enviaremos a Tierra Santa, saquemos tiempo durante este mes para descubrir algo más sobre los jóvenes, las personas mayores, estudiantes y familias que ayudamos con nuestra acción. Establezcamos vínculos concretos de amistad, conscientes del testimonio cristiano que recibimos a cambio de esas personas.*

## El Santo Sepulcro

Cuando nos decimos Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro, proclamamos una relación especial con un lugar cuya gracia y belleza derivan del hecho que se encuentre vacío. Este «sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía» (*Lucas 23, 53*), lugar tan querido para nosotros y por la Iglesia universal, acogió durante solamente unas horas el cuerpo de Jesús, verdadero Dios y hombre, muerto en la cruz.

Cuando vamos de peregrinación nos alegramos de poder pasar unos minutos en el interior de este lugar santo. Seguramente que nos acordamos del cuerpo de Aquel que se ofreció para redimirnos a todos nosotros, pero nuestra historia no termina con la muerte. Hoy estamos aquí precisamente porque esa tumba está vacía, porque —como indica el salmista cuando se dirige a Dios— «Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción» (*Salmo 15, 10*).

El Padre resucitó a su Hijo y nos abrió un camino para seguirle.

“ Sin embargo es la Tumba Vacía la que nos reúne en la solidaridad y la celebración. Es esa misma Tumba Vacía la que celebramos el Domingo de Pascua. Es la Resurrección del Señor la que nos hace salir de nuestros intereses personales y nos empuja a cuidar de nuestros allegados.

Cuando ofrecemos esta Misa, entramos en el mundo de Dios, un mundo sacramental que anula el espacio y el tiempo, entrando de lleno en la muerte y resurrección de Cristo, como si —diría el Papa— estuviéramos ahí mientras que todo estaba celebrándose. Para nosotros que tenemos una devoción particular por ese lugar, el Santo Sepulcro, deseemos que esta Misa pueda ser lugar de peregrinación sacramental en el Calvario.

Cardenal Edwin O'Brien

## PARA IR MÁS LEJOS

«Un vínculo antiguo nos une al Santo Sepulcro, memoria perenne de Cristo crucificado que fue depositado allí y de Cristo resucitado que venció la muerte. Que Jesucristo crucificado y resucitado sea realmente el centro de vuestra existencia y de cada proyecto vuestro personal y asociativo. Creer en el poder redentor de la Cruz y la Resurrección, para ofrecer esperanza y paz. De modo particular, la Tierra de Jesús lo necesita mucho».

**El papa Francisco a los Caballeros y Damas de la Orden durante la Consulta de 2013**



## **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Hagámonos una vez más la pregunta que nuestro Gran Maestro nos dirigió en su mensaje de junio de 2018.*

*¿La devoción especial en el Santo Sepulcro nos hace capaces de experimentar la «presencia mística del Señor Resucitado»?*

*Ya sabemos que la Basílica del Santo Sepulcro reúne también en su interior el lugar de la crucifixión y del descendimiento de Jesús. Al prepararnos para la Semana Santa, dejémonos ayudar por la meditación de esta oración de Pablo VI durante su peregrinación a Tierra Santa en 1964:*

Henos aquí, oh Señor Jesús:

hemos venido como los culpables vuelven al lugar de su delito,  
hemos venido como aquel que Te ha seguido, pero que también Te ha  
traicionado; fieles, infieles, lo hemos sido muchas veces;

hemos venido para confesar la misteriosa relación entre nuestros  
pecados y Tu Pasión: nuestras obras, Tu obra;

hemos venido para golpeararnos el pecho, para pedirte perdón, para  
implorar tu misericordia;

hemos venido porque sabemos que Tú puedes, Tú quieres  
perdonarnos.

Porque Tú has expiado con nosotros Tú eres nuestra redención,  
Tú eres nuestra esperanza.

**San Pablo VI**

## Fraternidad

La vida cristiana no es una vida que se vive solo. Incluso para las llamadas más específicas, como la de la vida de clausura, el cristiano y la cristiandad son siempre miembros vivos de la Iglesia, cuerpo de Cristo. Esta realidad que acerca la experiencia de fe del pueblo de Dios, se experimenta particularmente en una institución como la nuestra donde creemos, rezamos y caminamos juntos como miembros de la misma Orden, y el compromiso caritativo que manejamos no es posible sin el esfuerzo conjunto y vivido dentro del marco de una vida de fe compartida.

“ Durante mis visitas para los Cruzamientos e Investiduras, me inspiran constantemente los lazos de amistad que unen nuestros miembros entre sí. Los miembros que provienen de realidades diferentes se sienten a gusto juntos y respiran la confianza recíproca y la alegría. Es aún más evidente durante nuestros encuentros anuales de los Lugartenientes en Europa y América y, por supuesto, durante la semana de la Consulta.

Eso no tiene nada de particular. Nuestra asociación espiritual llama personalmente a cada miembro a un ahondamiento de su santidad personal en la *seuela* de Cristo. Los meses de formación que preparan a la Investidura nos enseñan que tenemos una vocación en la vocación con una misión nítida, alimentada por las oraciones comunes y las obras de caridad conducidas juntos a favor de la Iglesia de Tierra Santa. Es esa «misión de gracia» la que nos une a Cristo y a nuestros miembros y crea amistades profundas y duraderas.

”  
**Cardenal Edwin O'Brien**



### PARA IR MÁS LEJOS

Los hermanos eran constantes escuchando la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos por todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

*Hechos 2, 42-48*

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros».

*Juan 13, 34-35*

### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Saquemos tiempo durante este mes para conocer mejor a cada cofrade que ha entrado recientemente en la Orden. Podemos aprovechar también la ocasión para rezar especialmente por alguien y reforzar así los lazos espirituales que nos unen.*

## El misterio de la Eucaristía

La Eucaristía alimenta nuestra vida. Tenemos la suerte de recibir en nosotros el cuerpo de Cristo que es capaz de transformarnos, para que, conquistados por el amor del don del Hijo de Dios, nuestra vida pueda también ser ofrecida. Después de la consagración del pan y el vino, el sacerdote proclama el «Misterio de la fe» delante de lo que es el cuerpo y sangre de Cristo. Pablo VI nos ayuda a leer más claramente en qué consiste “ese” misterio en la encíclica *Mysterium Fidei* de 1965: «la Eucaristía es un altísimo misterio, más aún, hablando con propiedad, como dice la sagrada liturgia, el *misterio de fe*. Efectivamente, sólo en él, como muy sabiamente dice nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, “*se contienen con singular riqueza y variedad de milagros todas las realidades sobrenaturales*”. Luego es necesario que nos acerquemos,



particularmente a este misterio, con humilde reverencia, no siguiendo razones humanas, que deben callar, sino adhiriéndonos firmemente a la Revelación divina» (MF 15-16).

Pongámonos pues en condición, con fe, amor y el corazón abierto para recibir el don de Dios en su altar, en particular durante el Corpus Domini que celebramos durante este mes, para que podamos crecer a semejanza de Su Hijo divino.

“

El privilegio de celebrar la Misa en el Santo Sepulcro me ha recordado el misterio de la Eucaristía, esta Eucaristía que celebramos juntos, por ejemplo. Escuchen lo que san Juan Pablo II afirma:

«La muerte y resurrección de Jesús fueron decisivas para la salvación de la raza humana que Jesucristo les ofreció y regresó al Padre solamente después de habernos dejado un medio para participar en ella, como si estuviéramos presentes».

Piénsenlo: de la misma manera que ha sido un privilegio tocar físicamente el suelo de la crucifixión y resurrección de Cristo en el Santo Sepulcro, nuestra unión íntima con Cristo en su muerte y resurrección se revela igualmente incluso más profunda espiritualmente durante cada Eucaristía celebrada sacramentalmente. Cada Misa representa una identificación continua entre las palabras de consagración del sacerdote en el altar, las palabras de consagración de Jesús durante la Última Cena y Su sangre derramada en la cruz.

”

Cardenal Edwin O'Brien

## PARA IR MÁS LEJOS

Finalmente, los discípulos están sencillamente llamados a recibir el cumplimiento de un don preparado desde siempre. Pero también es un don para el que tienen que prepararse ellos mismos. Es un don tan grande que necesita tiempo y preparación para poder ser entendido. Ese don necesita un camino que pueda hacer tomar conciencia poco a poco de la grandeza de

ese misterio. Es por este motivo que la Iglesia, aunque existan diferentes tradiciones según el lugar, da acceso al don de la Eucaristía, solamente después de una cierta preparación y cuando se ha manifestado cierta comprensión de ese don. Incluso hoy, donde vivimos la inmediatez y el “todo, al instante” que parecen ser conquistas sociales, la Eucaristía sigue siendo un misterio que necesita tiempo, acogida y comprensión.

La Eucaristía es sobre todo una experiencia de comunión. Lo que los discípulos están a punto de vivir no es solamente un momento de amistad, ni siquiera el recuerdo de una noche de salvación, sino el don de la vida que hace que el amor sea posible. Es la fuente de la que provienen todas las posibilidades de comunión. Y esto es la realización de la Alianza. El verdadero alimento en la eucaristía es el amor.

Sin este don no hay posible comunión, ya que es en el misterio de esta comida donde el hombre encuentra el perdón que le hace vivir y ser capaz de amar nuevamente. La comunión no es posible sin la participación en ese cuerpo compartido y entregado, sin ese cuerpo que nos une a él en un mismo cuerpo.

**S. E. Mons. Pierbattista Pizzaballa**  
**Homilía para la fiesta del Corpus Domini**  
**3 de junio de 2018**

### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*¿Cómo nos preparamos para recibir la Eucaristía?*

*Dediquémonos de manera particular en este mes a preparar la próxima liturgia eucarística en nuestra Delegación/Sección/Lugartenencia... Preparemos el corazón, pensemos en la manera en la que utilizaremos el tiempo que tendremos a nuestra disposición en ese día con Jesús y nuestros hermanos. Contribuyamos organizando la celebración y cuidemos los detalles (lecturas, oraciones, canciones, flores, etc.). Se trata de un momento privilegiado que modela nuestra vida y nos llena de gracia: acojamos el don que Dios quiere hacernos hoy.*

## Peregrinación

Seguir los pasos de Jesús en Tierra Santa es una experiencia que cambia profundamente el corazón de cada cristiano. Particularmente, para un Caballero o Dama del Santo Sepulcro se trata de un acontecimiento fundamental. Estamos llamados a conocer de cerca la tierra y comunidades que deseamos sostener. Nuestra peregrinación nos invitará no solamente a descubrir los lugares santos sino también a pasar tiempo con las piedras vivas de Tierra Santa, a ver su vida diaria y escuchar sus necesidades.

Durante el Jubileo de la Misericordia, la Junta de la comisión del Gran Magisterio de la Orden del Santo Sepulcro había publicado un libro para acompañar en la oración a los miembros de la Orden



*La alegría de pasearse por las calles de Tierra Santa, escuchar la Palabra de Dios y dedicar más tiempo a la oración, es una experiencia que los Caballeros y Damas de la Orden tienen la suerte de vivir durante sus peregrinaciones.*

que estaban de peregrinación en los lugares de la misericordia de Tierra Santa, libro aún de actualidad y que pueden descargar desde nuestra página web: [www.oessh.va](http://www.oessh.va) en la sección ESPACIO MEDIOS.

“ Una manera reconocida y segura de renovar nuestro compromiso hacia Tierra Santa y su pueblo —como muchos de entre ustedes han hecho y siguen haciéndolo— es la peregrinación periódica a esa Tierra para animar y expresar la solidaridad a los hermanos cristianos así como para visitar los santuarios, situados allí donde se conmemoran los misterios de la vida de Cristo, aún llenos de gracia: Belén y la Iglesia de la Natividad, el Mar de Galilea, el Monte de la Transfiguración, la Multiplicación de los panes y los peces, el Cenáculo de la Última Cena, el Huerto de los Olivos y, por supuesto, el Santo Sepulcro. ”

**Cardenal Edwin O'Brien**

#### **PARA IR MÁS LEJOS**

«Estáis viviendo la experiencia de la peregrinación, que es un gran símbolo de la vida humana y cristiana. Cada uno de nosotros puede ser «errante» o «peregrino»: errante o incluso peregrino. El tiempo que vivimos contempla a muchas personas «errantes», porque carecen de un ideal de vida y a menudo son incapaces de dar sentido a los sucesos del mundo. Con el signo de la peregrinación, vosotros mostráis la voluntad de no ser «errantes». [...] Y de hecho vuestra peregrinación tiene también una finalidad caritativa, a favor de los hermanos de Tierra Santa, especialmente de los más necesitados, de quienes están viviendo momentos de sufrimiento, tensión y temor»

**El papa Francisco a los Caballeros y Damas de la Orden durante la Consulta 2013**

Todos estamos invitados a reanudar las peregrinaciones a Tierra Santa, porque el conocimiento adquirido y la experiencia

vivida en los lugares de nuestra redención, caminando sobre las huellas de Jesús, María, José y los discípulos, ayudan a profundizar nuestra fe, y también a entender las circunstancias en las que viven los cristianos de Tierra Santa. Las peregrinaciones, además, constituyen una ayuda notable para el sostenimiento, aunque sea sólo de supervivencia, de miles de familias.

**Carta del Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, el cardenal Leonardo Sandri**  
**Llamamiento para la Colecta de los cristianos en Tierra Santa**  
**14 de febrero de 2018**

### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Una de las preguntas que el cardenal Gran Maestro nos ha planteado para que reflexionemos de manera personal y fraternal, en su mensaje de primavera de 2018 es la siguiente:*

*¿Qué efecto ha tenido la peregrinación en esos lugares para la experiencia de su presencia mística, por ejemplo en la Misa y la Santa Eucaristía?*

*Preguntémonos si la peregrinación que hemos vivido, de manera efectiva, ha cambiado algo en nuestra vida y si planificamos a corto plazo vivir esa experiencia a la Tierra de Jesús, preparemos nuestro corazón a esa visita.*

## La educación favorece el crecimiento de una nueva generación

El hecho de estar presentes al lado de nuestros hermanos de Tierra Santa constituye una invitación a buscar también las modalidades más adaptadas para manifestar nuestra cercanía y apoyo. A través de nuestra relación con el Patriarcado latino de Jerusalén, escuchemos las exigencias y necesidades a las que se enfrenta la Iglesia local. Un sector particular que requiere constantemente nuestra ayuda es el de la educación. Son las nuevas generaciones



*El cardenal Edwin O'Brien en una de las escuelas del Patriarcado latino de Jerusalén ayudadas por la Orden.*

las que preparan el futuro de Tierra Santa y nosotros, Caballeros y Damas de la Orden, tenemos la posibilidad de ofrecer nuestra contribución para que los estudiantes de las escuelas católicas reciban una educación de calidad y puedan vivir una experiencia positiva, de crecimiento, intercambio y diálogo entre las diferentes tradiciones religiosas. Con el paso de los años hemos tenido la alegría de poder percibir los frutos de nuestro trabajo en este sentido. Durante ciertas ceremonias de entrega de diplomas en Tierra Santa, el cardenal Edwin O'Brien se dirigió de esta manera a los estudiantes de los institutos católicos recientemente diplomados:



Considero la instrucción como:

- La plenitud de la humanidad y no como un concurso para acaparar un certificado.
- Ocuparse de la persona y no solamente buscar a ser mejor que los demás.
- La búsqueda de la verdad, la bondad, la belleza... y no la repetición mecánica de antiguos conocimientos que se olvidan nada más salir por la boca.

Ustedes transforman la sociedad. Es precisamente lo que celebramos hoy. Ustedes son la generación destinada a transformar la sociedad en un mundo que necesita de ustedes. Son los nuevos diplomados quienes transformarán el mundo, ya que gracias a sus estudios y cultura, se han comprometido a hacerlo.

¿Qué es lo que quiero decir cuando utilizo el término “transformar” que se ha desprestigiado? Hablo de un cambio definitivo. Ustedes han sido transformados a través de la instrucción. Ya no pueden convertirse en incultos e ignorantes. Ya no solamente están informados, están formados y transformados. No, no se puede dar marcha atrás. Una vez que ya han recibido la instrucción, cambian para siempre... No se puede retroceder. [...]

[Las escuelas y universidades son] lugares donde las personas se conocen, donde se establecen, se desarrollan y

cultivan las relaciones a nivel intelectual, cultural y espiritual. Son esos encuentros humanos, que se producen a diario, los que tendrían que transformarnos. [...]

Deseo que sus experiencias puedan dar la paz, el amor y la esperanza durante muchos años al mundo que les espera así como todas las cosas a las que están destinados.



**Cardenal Edwin O'Brien**

## PARA IR MÁS LEJOS

Si queremos tener una buena sociedad debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en educar a los jóvenes en el cristianismo. La experiencia me ha enseñado que cuidar de los jóvenes es el único camino para conseguir una sociedad civil sostenible.

**San Juan Bosco**

La educación es un sector importante del Patriarcado latino. La primera razón es que, por la educación, tenemos como objetivo la persona humana en su identidad total; para fortalecer la fe del pueblo hay que estar presente en la sociedad transmitiendo valores de respeto y aceptación del otro.

Bajo el aspecto pastoral, las escuelas permiten a los alumnos la práctica de los diferentes sacramentos. Las clases de religión dan la posibilidad a los cristianos de mejorar su conocimiento de la Biblia y afirmar su fe. Las celebraciones que tienen lugar en los diferentes tiempos litúrgicos en las escuelas (es posible gracias a la presencia de escuelas cerca de las iglesias parroquiales) permitiendo vivir la unidad de los cristianos, ya que todos los cristianos van allí, sin tener en cuenta el rito que practican.

También hay que entender que la escuela y la iglesia se alimentan una de la otra: la parroquia es fuerte por la visibilidad que obtiene gracias a la escuela. Las familias conocen la iglesia parroquial latina inscribiendo a sus hijos en nuestras escuelas. El

párroco da a conocer la escuela a los padres. De la misma manera, la escuela está presente dentro de la sociedad gracias a la iglesia.

También se acoge a los musulmanes en esas escuelas y asisten a clases de religión musulmana durante toda su escolaridad. Su presencia en la escuela es una suerte para el Patriarcado latino que enseña valores como la apertura al prójimo, el respeto, valores que son, en definitiva, profundamente cristianos: el amor del prójimo, el perdón. Un musulmán que sale de nuestras escuelas no se volverá nunca integrista.

**A partir de una entrevista de la Oficina de la Comunicación del Gran Magisterio de la Orden en 2016 con el director de las escuelas del Patriarcado latino de Jerusalén de entonces, el P. Faysal Hijazen, fallecido de manera prematura ese mismo año**

### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Durante este mes en el que se empieza el año académico en Tierra Santa y en el que muchos jóvenes vuelen a llenar las aulas de clase, recemos particularmente por los estudiantes, profesores y personal de las escuelas a las que ayudamos en Tierra Santa. Nuestra acción caritativa pasa también por nuestra cercanía espiritual con sus jóvenes y aquellos que les educan.*

## La cruz

En el siglo XXI nos hemos acostumbrado a ver la cruz y a asociarla a un significado benéfico. Sin embargo, para los primeros cristianos, la cruz era, en su imaginación, principalmente un instrumento de muerte y tortura reservado a los peores criminales. San Pablo necesita afirmar con fuerza: «nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Co 1, 23-25).

Esta cruz que Jesús llevó en sus hombros hacia el Calvario y en la que clavaron sus pies y manos es la que llevamos en nuestras capas y ornamentos. Pasó de instrumento de muerte a instrumento de salvación. Romano el Méloido compuso en el siglo IV un himno pa-



ra la Exaltación de la Cruz en la que leemos: «El madero tres veces bienaventurado, don de vida, fue plantado por Dios en medio del paraíso con el fin de que Adán pueda obtener la vida eterna e inmortal. Pero no reconoció la vida, la perdió y descubrió la muerte. El buen ladrón al contrario, que vio este árbol del Edén trasplantado en el Gólgota, reconoció en él la vida».

Más que un símbolo que hay que agitar, la cruz es lo que modela nuestro corazón, lo que nos invita a reconocer al gran amor de Dios y recibir el don de la vida que Dios quiere darnos desde siempre. Oremos para tener los ojos del buen ladrón, capaces de reconocer la victoria de Cristo atravesando la muerte.

“ Ascendido del Calvario al Cielo, Jesús es el que ama, atrae e invita, a todos aquellos que sufren las consecuencias del pecado, a que se acerquen a la Cruz gloriosa, a tocarla, besarla libremente como nuestra única esperanza de felicidad.

«Es la Cruz y solamente la Cruz la que ofrece un punto de referencia constante en el caos del mundo. En ella convergen pobreza, desesperanza y dolor, llevados en la tranquilidad de Jesús sufriente y transformados en instrumento de Su plan eterno».

En la Cruz, Jesucristo, nos da ejemplo de una existencia vivida totalmente para los demás, el amor necio de un Dios que se deja descubrir hasta el punto de humillarse para salvarnos.

Un escritor espiritual insiste en ese concepto: Vete donde quieras, haz lo que desees, organiza tu existencia para seguir tus deseos; pero donde quiera que vayas habrá siempre una Cruz esperando lo que ofrezcas, esperando tu elección libre y voluntaria de estar unido a ella.

Lleva la Cruz de manera voluntaria para toda la vida y en cada circunstancia: la gracia de la Cruz te llevará allí donde Cristo triunfante espera recibirte.

[...] Sus existencias tienen que predicar la victoria de la Cruz.

”  
Cardenal Edwin O’Brien

## PARA IR MÁS LEJOS

La señal de la cruz es una profesión de fe, es un sí invisible y público a aquel que, en su carne, manifestó hasta el extremo el amor de Dios, a aquel que sufrió por nosotros y resucitó, a aquel que transformó el signo de vergüenza en un signo de victoria, en un signo de la presencia del amor de Dios.

La señal de la cruz es una profesión de esperanza: creo en aquel que, en su debilidad, es el Todopoderoso, en aquel que, con su ausencia e impotencia aparentes, puede y me va a salvar.

Al santiguarnos nos ponemos bajo la protección de la Cruz, la llevamos como un escudo que nos protege en las tribulaciones diarias y nos transmite fuerza. La señal de la cruz designa también el camino que hay que seguir: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Marcos 8, 34).

La cruz nos muestra la vía de la vida: la imitación de Cristo.

**Cardenal Joseph Ratzinger/ Papa Benedicto XVI, 2000**

## UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES

*La oración personal es un compromiso que acompaña la vida diaria de cada uno de la manera más conforme e indicada según las diferentes exigencias y situaciones.*

*Este mes podemos pensar cada mañana sencillamente en hacer una señal de la cruz meditada. Dedicar algunos segundos más que de costumbre para entrar en el misterio de la cruz, conscientes de unirnos en esta oración a los 30.000 hermanos del mundo que, como nosotros, llevan con amor la cruz en su corazón y en sus capas.*

## María

Como Orden del Santo Sepulcro vivimos una relación particular con Jesús y Tierra Santa. Esto implica también una relación muy estrecha con Su Madre, la Virgen María. Ella que llevó al Hijo de Dios en su seno durante nueve meses y le acogió nuevamente en sus brazos en cuanto le bajaron de la cruz. Ella que en la Cruz fue confiada por Jesús a Juan y con ella toda la Iglesia. María la que rezamos particularmente como Reina de Palestina, patrona de nuestra Orden, es un refugio en nuestra historia y recurrimos a ella como hijos que necesitan ayuda, dirección y bendiciones. Meditemos con el cardenal Edwin O'Brien sobre el don recibido en la Madre de Dios y Madre nuestra.



*Un emotivo mosaico de María realizado por algunos refugiados iraquíes inscritos en un proyecto de formación profesional del Patriarcado latino de Jerusalén.*

“ María —madre de Jesús— se encontraba entre los discípulos el día de Pentecostés, esperando el nacimiento de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Precisamente como al principio del Evangelio, encontramos a María que espera el nacimiento físico de Cristo en Belén. María, la madre del cuerpo físico de Cristo, se convierte el día de Pentecostés en madre de su cuerpo místico y cada uno de nosotros forma parte de ese Cuerpo.

El Señor ofreció dos dones en la pasión y muerte: la Eucaristía —su cuerpo sacramental durante la Cena del Señor— y el don final, cuando desde la Cruz, entregó su madre a la Iglesia, representada por san Juan: «Mujer, he aquí tu hijo; hijo, he aquí tu Madre». Ella se hace madre de la Iglesia mientras rezaba con los discípulos en Pentecostés. También nos han contado que a los pies de la Cruz, el discípulo amado se la llevó a su casa, recibéndola literalmente en su existencia. De la misma manera, cada uno de nosotros está invitado a dejar que María entre en el fondo de su vida, considerándola como un don personal de Cristo.

Es imposible que ella esté simplemente en el cielo o en la tierra: ascendió de la tierra hasta el cielo y sigue estando presente en la tierra. Desde la Cruz, Jesús confió cada ser humano a María. La animó a que nos mostrara a cada uno el corazón de una Madre. ¡Y es lo que hace!

**Cardenal Edwin O'Brien**

## PARA IR MÁS LEJOS

Oh María, Madre de esperanza, fortalecidos por tu ayuda  
ya no tememos los obstáculos, ni las dificultades;  
no nos desaniman las penas, ni los sufrimientos, ya que Tú nos  
acompañas por el camino de la vida  
y desde el Cielo, velas por todos tus hijos, colmándolos de gracia.  
Te confiamos el destino de los pueblos y la misión de la Iglesia.

**San Juan Pablo II**

## **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*El Beato Bartolo Longo, hasta hoy el único laico beatificado de la Orden, tenía una devoción especial por María. Dejémonos acompañar por este Caballero, especialmente en este mes del Rosario durante el cual celebramos la fiesta de la Bienaventurada Virgen María, Reina de Palestina, tomando el tiempo necesario para dedicar unos minutos de nuestras jornadas para rezar por intercesión de la Santísima Virgen. Como nuestro Gran Maestro recordó durante la peregrinación jubilar de las Lugartenencias italianas en Pompeya el 15 de octubre de 2016:*

*Bartolo Longo fue desafiado por un sacerdote: «Si buscas la salvación, difunde el rosario. Esa es la promesa de María».*

*Pidamos a nuestra Patrona, la Bienaventurada Virgen María, Reina de Palestina que interceda por la paz y la justicia en Tierra Santa.*

(Peregrinación jubilar en Pompeya – 15 de octubre de 2016)

## Ir al centro de nuestros símbolos

La Orden del Santo Sepulcro toma sus raíces en el pasado y, a través del vínculo vivo con su historia, Caballeros y Damas viven diariamente la belleza de la continuidad y fidelidad de una llamada que sigue transmitiéndose de generación en generación. Con nuestra misión también recibimos símbolos, condecoraciones, uniformes que nos recuerdan, ante todo, nuestra llamada. Estos signos exteriores también nos permiten ser un testimonio visible en ciertas ocasiones, pero nuestro testimonio estaría vacío si no está sostenido por algo mucho más profundo: nuestra vida espiritual alimen-

*Un  
Lugarteniente  
entrega la capa  
en la  
investidura de  
un nuevo  
Caballero.*



tada por la conciencia del amor de Dios, nuestro compromiso y fidelidad hacia la Iglesia.

“ El día de su nombramiento como primer Gran Maestre de la Orden Ecuestre de Jerusalén, el cardenal Nicola Canali —de parte del papa Pío XII— nos recordó el papel que la Orden tendría que tener en nuestra vida de miembros: *«Ninguna vanidad ni orgullo tendría que emanar de condecoraciones y uniforme —por muy honorables y meritorios que sean— deberían ilusionar a aquellos que el Sumo pontífice honró. El único acto de orgullo que podríamos manifestar tan solo se puede hacer en nombre de Cristo Resucitado delante del Sepulcro vacío».*

Tendríamos que estar orgullosos de los símbolos de nuestra Orden: capa, espada, espuelas e insignias con la cruz de la victoria: todos símbolos ricos en contenido que gozan de una larga historia. Sin embargo, éstos pierden su valor y significado si la fascinación que ejercen en nosotros se agota. Al contrario, estos símbolos nos comprometen y conectan a las raíces espirituales solemnes que incrementan nuestro amor y devoción hacia Cristo Resucitado y Tierra Santa.

**Cardenal Edwin O'Brien**

#### **PARA IR MÁS LEJOS**

Los hábitos que llevamos —con la Cruz de Jerusalén para simbolizar las cinco llagas de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo— no han sido creados para distinguirnos como personas especiales, ya que no lo somos, sino para recordarnos a nosotros mismos y a los demás nuestro compromiso para ser identificados con la Pasión de Cristo, lo mismo que a asistir a los cristianos que viven en la tierra que se ha vuelto santa por él.

**Cardenal John Foley, antiguo Gran Maestre de la Orden, durante la misa de inauguración de la Consulta de 2008**



### **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

Tomemos el tiempo para acordarnos de las palabras que oímos al celebrante que presidió la Ceremonia de Cruzamientos e Investiduras el día en el que entramos a formar parte de miembros de la Orden:

*Recibid estas Espuelas, que son símbolo de vuestra milicia, para honor y gloria del Santo Sepulcro.*

*Recibid esta espada, que os debe recordar la defensa de la Santa Iglesia de Cristo y el combate*

*por la custodia y tutela de la Patria terrena del Divino Redentor; y tened bien*

*en mente que el Reino de Dios no se conquista con la espada, sino con la Fe y la Caridad.*

*Recibid la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, para que ella os proteja y para ello repitan sin cesar: Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

*En virtud del mandato recibido, Yo te constituyo y proclamo Dama del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo y te entrego esta Cruz como signo de la protección del Señor en vida y prenda de gloria eterna.*

## Esperanza

Una de las experiencias que acompañan de manera particular nuestra vida cristiana es la de la esperanza. Una esperanza en la acción misericordiosa de Dios y en la llegada del domingo de Resurrección cuando atravesamos los viernes santos de nuestra vida. Lo mismo que la esperanza es una palabra clave de nuestra existencia y tenemos que alimentarla y protegerla, siempre deseamos convertirnos cada vez más en defensores de la esperanza en la vida de los demás.

Anunciemos la esperanza a los jóvenes, estudiantes, familias, comunidades y personas mayores de Tierra Santa. Seamos vectores concretos de la escucha de Dios hacia el grito que emana de pequeños y débiles. El Padre escucha y conoce los sufrimientos (*Ex 3, 7*) y se hace presente a través de aquellos que se muestran disponibles a llevar su Palabra.



En este mes de diciembre, preparemos nuestro corazón para acoger con alegría a aquel que es el Príncipe de la Esperanza y ha elegido venir en medio de nosotros en la pequeñez y la humildad. La Esperanza no se impone sino que llama a la puerta de nuestra vida y nos invita a mirar el mundo con ojos nuevos.

“ Caballeros y Damas del Santo Sepulcro de Jerusalén, ¿podemos captar el espíritu de esperanza típicamente cristiano? Nuestra fe, ¿es lo suficientemente viva en nosotros para llenar nuestros corazones de acción de gracias para ese Glorioso Misterio de la Resurrección de Cristo? ¡Como miembros de esta Orden tenemos una reivindicación particular respecto a este Misterio! A pesar de la oscuridad, la crueldad y el odio que intentan apoderarse de las vidas y corazones en Tierra Santa, en medio de todo ello se encuentra una Tumba Vacía: vacía porque Cristo se ha levantado, eterno y completamente vivo. Poco importa la oscuridad que se encuentra en ella —o en nuestros corazones—, anuncia el mensaje de esperanza: «Ánimo, yo he vencido al mundo».

Aceptar la Capa del Santo Sepulcro de Jerusalén significa comprometerse a anunciar ese mensaje de esperanza mediante el estilo de vida que llevamos como hombres y mujeres católicos y a través de los pasos que realizamos para llevar la esperanza a Tierra Santa.

Cardenal Edwin O'Brien

### PARA IR MÁS LEJOS

La Palabra de Dios nos lleva, en primer lugar, a dirigir la mirada a Jesús, a conocerlo mejor, a atenernos a Él y a parecernos cada vez más a Él. En segundo lugar, la Palabra nos revela que el Señor es verdaderamente «el Dios de la perseverancia y la consolación» (v. 5), que permanece siempre fiel a su amor por nosotros, es decir, que es perseverante en el amor con nosotros, ¡no se cansa de amarnos! es perseverante: ¡siempre nos ama! y cuida de nosotros, cubriendo nuestras heridas con la

certeza de su bondad y misericordia, es decir, nos consuela. Ni siquiera se cansa de consolarnos.

Desde tal perspectiva, se comprende también la afirmación inicial del apóstol: «Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado» (v. 1). Esta expresión «nosotros que somos los fuertes» podría parecer presuntuosa, pero en la lógica del Evangelio sabemos que no es así, es más, es precisamente lo contrario porque nuestra fuerza no viene de nosotros, sino del Señor. Quien experimenta en su propia vida el amor fiel de Dios y su consolación es capaz, es más, tiene el deber de estar cerca de los hermanos más débiles y hacerse cargo de su fragilidad. Si nosotros estamos cerca del Señor tendremos esa fortaleza para estar cerca de los más débiles, de los más necesitados, consolarles y darles fuerza. Esto es lo que significa. Esto podemos hacerlo sin autocomplacencia, sintiéndose simplemente como un “canal” que transmite los dones del Señor; y así se convierte concretamente en un “sembrador” de esperanza. Esto es lo que el Señor nos pide, con esa fuerza y capacidad de consolar y ser sembradores de esperanza. Y hoy es necesario sembrar esperanza, pero no es fácil...

**Papa Francisco, audiencia general del 22 de marzo de 2017  
sobre la esperanza cristiana (Rm 15, 1-6)**

## **UNA RESOLUCIÓN PARA EL MES**

*Cuestionario para la reflexión personal y comunitaria:*

- *¿Vivo la virtud teologal de la esperanza en mi vida para hacer de ella un elemento central incluso en la experiencia de mi Delegación/ Sección/ Lugartenencia?*
- *¿Cómo me hago, o nos hacemos, vectores de esperanza para los demás?*











